

## *América Imaginaria. Por un atlas decolonial. Aportes de Miguel Rojas Mix a la crítica de la representación de América.*

Patricio Landaeta<sup>1</sup>

Recibido: 05-05-2022 / Aceptado: 05-09-2022

**Resumen.** El presente ensayo aborda el trabajo realizado por Miguel Rojas Mix en América Imaginaria en torno a la construcción de la imagen fantástica de América y sus habitantes en Europa en tiempos de la conquista y colonización del Nuevo Mundo. En primer lugar, se revisan las tesis del autor sobre el imaginario, donde se comprende la función de la imagen en relación con la construcción de la identidad del otro tras el supuesto arribo de Colón a las Indias occidentales. Para continuar, en segundo lugar, se lleva a cabo el análisis de las imágenes del monstruo en la teratología del siglo XVI para comprender su rol clave en la deshumanización del otro. En tercer lugar, se describen los avances de la cartografía en paralelo con la proyección de la imagen fantástica del territorio de América, entendida como la continuación de la teratología por otros medios, como un modo de afianzar la conquista y explotación de las tierras que reclama para sí la Corona de Castilla, así como otras potencias europeas. La relevancia de esta revisión se cifra en evaluar, a partir del atlas que propone Rojas-Mix, la pervivencia del imaginario precientífico en la construcción de la imagen del otro colonizado en América hasta nuestros días.

**Palabras clave:** Imaginario; Rojas Mix; teratología; geografía fantástica; atlas decolonial.

### [en] Imaginary America: For a Decolonial Atlas. Contributions of Miguel Rojas Mix to the Critique of the Representation of America

**Abstract.** This essay deals with the work carried out by Miguel Rojas Mix in América Imaginaria on the construction of the fantastic image of America and its inhabitants in Europe at the time of the conquest and colonization of the New World. First, the author's thesis on the imaginary is reviewed, where the function of the image is understood concerning the construction of the identity of the other after the supposed arrival of Columbus to the West Indies. Continue, secondly, the analysis of the images of the monster in the teratology of the sixteenth century is carried out to understand its key role in the dehumanization of the other. Thirdly, the advances in cartography are described in parallel with the projection of the fantastic image of the territory of America, understood as the continuation of teratology by other means, as a way of consolidating the conquest and exploitation of the lands claimed for itself by the Crown of Castile, as well as by other European powers. The relevance of this review is to evaluate, based on the atlas proposed by Rojas-Mix, the survival of the pre-scientific imaginary in the construction of the image of the colonized other in America up to the present day.

**Keywords:** Imaginary; Rojas Mix; Teratology; Cartography; Decolonial Atlas.

**Sumario.** 1. Introducción. 2. De la imagen al imaginario. 3. Los monstruos del fin del mundo. 4. Mapas y atlas: la querrela del lugar de América en el mundo (y del indio en la creación). Bibliografía

**Cómo citar:** Landaeta, P. (2023). *América Imaginaria. Por un atlas decolonial. Aportes de Miguel Rojas Mix a la crítica de la representación de América. Res Pública. Revista de Historia de las Ideas Políticas*, 26(1), 47-55.

#### 1. Introducción

Miguel Rojas Mix nace en Chile en 1934. Escritor reconocido por su trabajo sobre el imaginario, y consagrado por más de medio siglo a una investigación que convoca distintas disciplinas para indagar en las imágenes de América en occidente, comienza su formación

en 1957, año en que ingresa a la Universidad de Chile, para graduarse en Derecho, luego culmina estudios de profesorado en Historia, Geografía y Educación Cívica. Más tarde, recibirá el grado de Profesor Extraordinario de Historia del Arte. Para continuar su formación, a mediados de los años sesenta, siendo entonces profesor en Valparaíso, viaja a Alemania donde recibe el grado de

<sup>1</sup> Investigador del Centro de Estudios Avanzados y profesor del Departamento de Artes Integradas de la Universidad de Playa Ancha.

E-mail: [patricio.landaeta@upla.cl](mailto:patricio.landaeta@upla.cl). Este trabajo es parte del Proyecto Fondecyt Regular 1220806: "Agenciamiento de deseo: Emergencia, función y proyecciones del concepto en el sur global".

Doctor en Filosofía por la Universidad de Colonia, y vuelve a Chile para participar en variados proyectos, que incluyen la docencia universitaria y la gestión cultural. Estas actividades se intensifican durante la presidencia de Salvador Allende, hasta que con el Golpe de Estado cívico militar de 1973 debe salir del país para refugiarse en Europa. Posteriormente, viviendo en el exilio, se le otorga el Doctorado de Estado ès *lettres* en la Universidad Sorbona París III<sup>2</sup>.

El cierre de su formación académica en Francia, en una época en que su trabajo era ampliamente reconocido, se sella con *América imaginaria. Investigación sobre la imagen de América en el mundo europeo*. Esta investigación dará origen a uno de sus libros más apreciados por el público iberoamericano, *América imaginaria*, impreso en España en 1992<sup>3</sup>, como testimonio de décadas de estudio en que recorre archivos, bibliotecas y museos de distintas ciudades europeas, siguiendo las pistas de una América fragmentada. Tras años sin circulación, el libro se reedita en Chile en 2015<sup>4</sup>. Tener el libro nuevamente en nuestras manos permite reconocer la vigencia de uno de los trabajos más detallados acerca de la imagen y los estereotipos vigentes en la representación de América en occidente.

En este escrito me concentraré en presentar el trabajo de Rojas Mix, específicamente en lo que concierne a la imagen fantástica de América en Europa. Para ello, previamente, revisaré las tesis del autor sobre el imaginario, que permitirá reconocer la singularidad de su perspectiva de análisis, para continuar con el análisis de la imagen del monstruo y terminar con el estudio de los avances de la cartografía que corren en paralelo con la fabulación del territorio de América. La relevancia de esta revisión se cifra en evaluar la pervivencia del imaginario precientífico, concretamente la fuerza de los estereotipos, en la construcción de la imagen del colonizado en América hasta nuestros días. En ese sentido, el aporte al pensamiento decolonial de la obra de Rojas Mix se pondrá en contrapunto con la obra de autores recientes. Justo cuando *América Imaginaria* cumple treinta años se percibe toda su fuerza crítica. Me parece importante mostrar que más que una mera recopilación de imágenes, este hermoso trabajo cumple con todos los criterios para ser pensado como un atlas con una fuerza pedagógica decolonial gravitante. En lo que viene, esperamos hacer justicia a su aporte al pensamiento crítico contemporáneo.

## 2. De la imagen al imaginario

El tratamiento del imaginario en la obra de Rojas Mix —la elaboración de una perspectiva singular a lo largo de décadas— comienza por una declaración de principios en cuanto a su acercamiento a las imágenes. En una entre-

vista realizada con motivo de la reedición de *América imaginaria* en 2015, el autor declara: “Para mí la imagen me permite cambiar completamente de rumbo. No escribo desde los textos, sino desde las imágenes. Con la imagen y habiendo hecho esa escritura, confronto con los textos”<sup>5</sup>. Partir escribiendo desde las imágenes implica involucrarse en su materialidad. Para ello es necesario *alimentar* la imaginación durante siglos subordinada a la razón analítica. En lugar de exorcizarla, la imaginación puede ocupar un papel fundamental para el conocimiento del mundo. En relación con el oficio de historiador ello implica la posibilidad establecer correspondencias entre imágenes que tienen la potencia de deshacer los discursos o de enriquecerlos, de hacer enmudecer la palabra o activarla. Estrechamente ligada a esto, se halla la conjura del uso ilustrativo de las imágenes, de su histórica subordinación a los conceptos. En otras palabras, las imágenes no sirven para ilustrar ideas y conceptos que les anteceden. Al contrario, son las imágenes las que, en cuanto enunciados creados con determinados fines, son portadoras de sus propios significados. En palabras del Rojas Mix:

La imagen condensa realidades sociales, lo que la convierte en un documento preciso para los estudios de época. Y no solo eso, capta aspectos del hecho histórico que un documento escrito no revela [...] El historiador tradicional incapaz de leer enunciados visuales, tampoco comprende que cada era ve el pasado de manera diferente y lo convierte en su presente, y que en esta revisión del pasado la imagen desempeña un papel fundamental<sup>6</sup>.

Para el autor, el discurso histórico ha operado una clausura de los hechos en la narración que los contiene. Hacer historia a partir de las imágenes, en cambio, les devuelve a las imágenes su calidad de documentos, su hacer comunicativo. Aprender a leer las imágenes, comprender el modo en que resultan esenciales para la comunicación, es lo que se propone Rojas Mix para el oficio de historiador, dado que la imagen siempre añade algo texto escrito. Más aún, considerando que producen sentido, “nos informan de ciertos aspectos del pasado que nos llegan por otro tipo de fuente”<sup>7</sup>. En relación con el trabajo realizado en *América imaginaria* este punto es claro: las imágenes del indio, del paisaje o de la evangelización, son siempre interesadas. En otras palabras, el montaje es siempre político o ideológico. Se encuentra tramado de cierta manera para producir efectos en una comunidad de espectadores, forjando un suelo afectivo común.

En efecto, se aprende a leer imágenes para reconocer su función en una determinada encrucijada histórica. Puede así comprenderse que el estudio del imaginario guarda estrecha relación con indagar en el modo cómo operan las imágenes en *nosotros mismos*. La pregunta para quien se ocupa del imaginario, entonces, no es tan-

<sup>2</sup> Para una revisión de su biografía, cf., Cortés Guardado, Marco Antonio, *Doctorado Honoris Causa* (Brochure), Universidad de Guadalajara, 2006.

<sup>3</sup> M. Rojas Mix, *América Imaginaria*, Barcelona, Lumen/Andrés Bello, 1992.

<sup>4</sup> M. Rojas Mix, *América Imaginaria*, Santiago, Erdosain/Pehuén, 2015.

<sup>5</sup> A. Rodríguez; F. Palma, “Miguel Rojas Mix: «Chile es un país xenófilo, prefiere al extranjero que al nacional»”, *Ojo en tinta*, Entrevista con Miguel Rojas Mix, online. Recuperado el 10 de marzo de 2022.

<sup>6</sup> M. Rojas Mix, *El imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI*, Buenos Aires, Prometeo, p. 23.

<sup>7</sup> Cf. *Ibidem*, p. 89.

to qué significan, sino cómo funcionan las imágenes en una coyuntura histórica. Por tanto, como en toda labor pragmática, el historiador del imaginario debe proveer de una metodología que permita tanto crear como servir de herramientas para el análisis y el uso de las imágenes. En ese amplio espectro Rojas Mix entrega una definición operativa de imaginario.

Ocupase el imaginario, tanto de la creación y utilización de las imágenes para informar, convencer, seducir, legitimar procesos, de su influencia; cuanto de la documentación visual en la cultura, disciplinas académicas y en las maneras de pensar. Analiza cómo está estructurado el lenguaje visual y cómo se comunica el sentido que vehiculan las figuras. Mediante su recopilación y ordenación temática en un banco de imágenes debidamente catalogadas, puede hacerse accesible a un amplio espectro de usuarios potenciales una forma de conocimiento hasta ahora poco abordada. Por otra parte, el desarrollo de una metodología del imaginario debe proporcionar herramientas para el análisis y el uso de las colecciones visuales<sup>8</sup>.

Imágenes como flechas, pero también como sueños y promesas: su poder de afectar, de conmover convierte a las imágenes en seres que pueblan el mundo de manera inquietante. Imposible es permanecer al margen. No vivimos frente sino *entre* imágenes que tienen el poder de entrar en *nosotros mismos*. Esta puede ser la lección que nos enseña *América imaginaria*. No solo con cadenas, el indígena fue colonizado por la imagen o por un determinado montaje de imágenes, que a la larga determinará *nuestra manera* de percibir tanto el mundo interior como el mundo exterior. En una línea semejante, Gruzinski señala que, tras el descubrimiento de América, “la invasión de las imágenes fue más que una revolución de las formas: disimuló la inculcación de un nuevo orden visual que trastornaba los hábitos indígenas”<sup>9</sup>. En ese sentido, desentrañar el modo en que se ensambla un orden visual puede ser también una tarea del investigador del imaginario, porque las implicaciones subjetivas de este ensamble repercuten en la propia colectividad.

Tal es el caso de la conquista del territorio de América y del inconsciente de los americanos. Más que imágenes, lo que se inculca en estas tierras es un cierto modo de ver o de encuadrar la realidad. Más aún, con la invención paulatina de América<sup>10</sup>, una invención que pasa por la constitución gradual de un imaginario que sostiene la empresa de conquista, se produce la explosión del orden visual indiano para dar lugar al ojo temeroso del poder de dios, al indio converso que desea ser como

el conquistador, que anhela su poder<sup>11</sup>, pero también al subversivo que se apropia del poder de las imágenes simulando obediencia. Ciertamente, como mostrará el trabajo de Gruzinski, a la larga el indígena hacedor de imágenes se hizo con el método de montaje europeo, logrando contaminar en cierto grado el orden impuesto desde arriba<sup>12</sup>, pero lo que consigue el encuadre operado en la *mostrificación* del indígena y la mistificación del territorio, su impacto para la modernidad colonialista, no tendrán parangón alguno. Lo que revela el trabajo de Rojas Mix de forma preclara es, precisamente, que la invención imaginaria de América es clave en la constitución de la modernidad colonial, tanto en su sistema de creencias, para el saber y para el poder. Por ello, una presentación crítica de las imágenes de América y sus habitantes, como contrapartida, nos sitúa en terreno fértil para la crítica de la colonialidad de la imagen y del montaje de la que es tributaria. El libro de imágenes de Rojas Mix, en ese sentido, se abre como un atlas del imaginario europeo sobre América para un uso decolonial, a la mano de todo público sin excepción.

### 3. Los monstruos del fin del mundo

Los primeros relatos que llegan a Europa desde América hablan de un mundo fantástico, poblado de criaturas inverosímiles. No se trata solo de un mundo nuevo, sino de unas tierras que se hallan más allá de las fronteras del mundo conocido, que interpela la vinculación del orden divino y humano. A primera vista, los conquistadores desembarcan en tierras sin ley, habitadas por terribles criaturas. Sin embargo, como muestra Rojas Mix, según comienzan estos relatos, los monstruos parecen confirmar antiguas leyendas o mitos que remontan hasta griegos y romanos.

Un inspirador emblemático de los cuentos de los conquistadores es Homero. Según se cuenta en *Odisea*, la tierra yace en el centro rodeada por el río Océano, el dios que rodea el espacio humano señalando los confines de la tierra fértil. Más allá, sin gobierno y sin *thémis*, se hallan los cíclopes, criaturas que no conocen ley ni comunidad, que no siembran lo que cosechan, habitando las cumbres de elevadas montañas en profundas cuevas, donde cada uno es legislador de sus hijos y esposas, para

<sup>8</sup> Cf. *Ibidem*, p. 19.

<sup>9</sup> S. Gruzinski, *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492-2019)*, Barcelona, Anagrama, 1994, s/n.

<sup>10</sup> El tópico de la invención de América es un punto relevante para el pensamiento decolonial. En esa dirección Mignolo apunta: “América nunca fue un continente por descubrir, sino una invención forjada durante el proceso de la historia colonial europea y la consolidación y expansión de las ideas e instituciones occidentales. Los relatos que hablan del «descubrimiento» no pertenecían al habitante del Anáhuac ni del Tawantinsuyo, sino del europeo”. W. Mignolo, *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Barcelona, Gedisa, 2007, p. 28

<sup>11</sup> En esa dirección Gruzinski sostiene: “La imagen revelaba al indio su nuevo cuerpo, cuya carne visible recubría un alma invisible. Por medio de la perspectiva, le asignaba el punto de vista de un espectador, fuera del campo visual pero privilegiado, cuya mirada y cuyo cuerpo participaban plenamente en la contemplación que ella instauraba. Un espectador dotado, idealmente, de un «ojo moral» que, gracias al libre albedrío y a la fe, debía adquirir el dominio de la imagen verdadera para librarse del engaño del demonio y de las trampas de la idolatría. Inversión justa de las cosas: mientras que una mitad de Europa se hunde en la herejía protestante, México ofrece las promesas de una nueva cristiandad de la que no pocos misioneros hubieran querido excluir a los españoles”. S. Gruzinski, *op. cit.*, p. 100.

<sup>12</sup> En este punto podemos citar la emblemática *Nueva Corónica* de Felipe Guamán Poma de Ayala. Este trabajo ensambla un relato de imágenes y textos con el fin de visibilizar la despótica administración civil y religiosa que impera en el Nuevo Mundo. A este respecto es interesante el modo en que Guamán Poma interviene el encuadre europeo, por ejemplo, al trazar un mapamundi a la manera en que el inca concibe el espacio. Cf. P. Landaeta, “La escritura del yo”, *Hybris. Revista de Filosofía*, v.4, n° 2, 2013, pp. 43-54.

vivir sin preocuparse ni se escucharse entre sí<sup>13</sup>. Resulta patente que estos seres monstruosos reflejarán en escorzo la humanidad del hombre<sup>14</sup>, pues sus carencias señalan la fortuna y la superioridad de quienes trabajan la tierra, viven en comunidad, poseen instituciones y se gobiernan con leyes comunes, es decir, la fortuna de los propios griegos que se reúnen en el *ágora* y conocen la bondad de escucharse los unos a los otros. Los cíclopes representan lo que los griegos *constructores de ciudades* han debido superar para vivir con justicia y cordialidad<sup>15</sup>. Este relato se enmarca en la comprensión de la relación territorio-comunidad en Grecia antigua. Los hombres que habitan la tierra lo hacen amparados en leyes que hacen cumplir sus reyes inspirados por la divinidad. En ese sentido, los “territorios humanos” se extienden como espacios de soberanía que son finalmente protegidos por el poder de los *basileis*, herederos de Zeus<sup>16</sup>. Tal es el caso que se presenta en *Odisea*: la geografía se reparte entre la tierra humana y no-humana, tierra habitable y tierra inhóspita según corresponda o no a un territorio protegido por un poder divino que permite que la ley *impere*. Más allá de las fronteras de la tierra habitable se halla el dominio de lo no-humano, pues en la falta de límites sólo pueden vivir bestias o monstruosas criaturas.

El primero en transmitir en Europa estos relatos que aluden a criaturas temibles fue Cristóbal Colón. Son numerosos los relatos donde se hace referencias a criaturas monstruosas. Este pasaje de su diario resulta emblemático. “había hombres ... con hocico de perros que comían los hombres, y que en tomando uno lo degollaban y le bebían la sangre y le cortaban su natura”<sup>17</sup>. Nada nuevo, a decir verdad, bajo el sol. Los relatos de criaturas monstruosas en América continúan la tradición iniciada con los griegos de *exotizar* al otro, poniendo su humanidad en suspenso, para justificar su propio poder y dominio. En el escenario que instala el cristianismo, la situación cambia, aunque se mantienen las coordenadas que justifican la superioridad de un grupo sobre otro. Para Carreño, “[l]os monstruos son expresión del pecado de ser lo otro, forman parte de una información general sobre lo extraño, introducen el exotismo y simbolizan el paganismo”<sup>18</sup>. Monstruos por su apariencia, monstruos por sus conductas: desde ahora todo apunta a la superioridad física y metafísica del cristiano. Según Rojas, “[s]i desde siempre las fronteras del mundo han sido el lugar en donde habitaban monstruos teratológicos y se-

res fantásticos, el trasladar estos seres a los territorios americanos sirve de base al discurso de la dominación y del exterminio<sup>19</sup>”. En la misma línea, tal como señala un contemporáneo de Rojas Mix, Emanuele Amodio, “la creación del monstruo no se da en Colón solo por adición de elementos no humanos [...] sino por sustracción de características humanas: el infrahumano participa de la categoría de los monstruos”<sup>20</sup>. Sin embargo, no todo apunta a la necesidad de exterminio inmediato de estos monstruos. En otros términos, junto con el exterminio efectivo de comunidades y formas de vida, se encuentra el proceso puesto en juego de colonización del imaginario impuesto por la evangelización, que tiene un correlato directo en la puesta en policía de los territorios<sup>21</sup>. Así, al testimonio habitual de la presencia de cíclopes, sirenas y gigantes se unen nuevos monstruos *descubiertos* en el Nuevo Mundo, como el Haüt: “tiene el tamaño de una mona de África, el vientre colgante, y una cabeza parecida a la de un niño. Cuando se le captura suspira como un niño acongojado”<sup>22</sup>. El antropocéfalo, en un sentido acotado, alude a un estado de vecindad animal con el hombre: una criatura que está *entre* el hombre y animal. Probablemente, esta será la mayor cercanía que pueden manifestar con el hombre civilizado los habitantes de tierras ajenas a la cultura europea. En América, para Rojas Mix, la imagen de los monstruos es utilizada con fines bien acotados:

Los monstruos no son solo productos de esa fascinación por el horror que ha sentido siempre la humanidad; en América tienen una función precisa. Si, como se pensaba en la Edad Media cuando las maravillas penetran en el arte religioso, las razas fabulosas deben ser consideradas criaturas de dios, era tarea de los misioneros evangelizarlas [...] en América [el monstruo] designa un ancestro del hombre, y el canibalismo suministraba la prueba de que el salvaje se podía incluir entre los monstruos<sup>23</sup>.

Mabel Moraña ha analizado en detalle el tópico del monstruo en la historia de occidente. Para la autora es importante reconocer el proceso de “mostrificación” llevado adelante por los europeos en América como una de las principales herramientas de asimilación del otro (un canibalismo de signo inverso). Representar al otro monstruoso permitiría no tanto aniquilar la diferencia, cuanto someterla a un proceso de purificación mediante la cultura y la religión, prepararla para evitar que contamine el orden civilizatorio:

formas variadas de lo monstruoso (canibalismo, sodomía, bestialidad) sirvieron para alegorizar culturalmente los territorios de ultramar. América es producida desde el co-

<sup>13</sup> Cf. Homero, *Odisea*, Madrid, Gredos, 1970, canto IX, p. 106.

<sup>14</sup> Aristóteles utiliza la metáfora de los cíclopes para referirse a la ciudad que no legisla sobre la educación y las ocupaciones de los ciudadanos y donde los hombres sólo se preocupan de sus asuntos privados (Cf. *Ética Nicomáquea*, X 1180 a 28).

<sup>15</sup> Y, sin embargo, el hecho de haber construido una comunidad regida por leyes y haber dominado la tierra mediante el trabajo no les asegura definitivamente a los hombres el triunfo de la *areté*, pues existe siempre la amenaza de la *hybris* que se opone a las leyes y costumbres que han sabido erigirse por obra conjunta de dioses y hombres. Cf. É. Benveniste, *Le vocabulaire des institutions indo-européennes* II, París, Minuit, p. 28.

<sup>16</sup> C. Colón, *Diario*, 4 de noviembre. Citado en Rojas Mix, *América imaginaria*, op. cit., p. 94.

<sup>17</sup> G. Carreño, “El Pecado de Ser Otro. Análisis a Algunas Representaciones Monstruosas del Indígena Americano (Siglos XVI – XVIII)”, *Revista Chilena de Antropología Visual*, n° 12, 2008, p. 129.

<sup>19</sup> B. Rojas, “La difícil otredad americana: la disputa por las imágenes y el conflicto por los nombres”, *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, v. 29 n° 1, 2012, p. 59.

<sup>20</sup> E. Amodio, *Formas de la alteridad. Construcción y Difusión de la imagen del indio en Europa durante el primer siglo de la conquista*, Caracas, Manu ediciones, 1993, p. 51.

<sup>21</sup> P. Landaeta; R. Espinoza, “Cartografía de la ciudad Latinoamericana: fundación del orden colonial”, *Ideas y Valores* 64, n.º 157, 2014, pp. 7-36.

<sup>22</sup> A. Thevet, *Les singularités de la France antarctique*, cap. LII. Citado en Rojas Mix, *América imaginaria*, op. cit., p. 103.

<sup>23</sup> *Ibidem*, p. 111.

mienzo a partir de una “teología teratológica” desde cuyos parámetros la *diferencia* fue interpretada como una desviación de lo humano que requería la aplicación rigurosa del proyecto civilizatorio<sup>24</sup>.

Cabe destacar que, en relación con los relatos de los exploradores expresados en sus crónicas y relaciones que describen los riesgos y maravillas del Nuevo Mundo, el grabado permite a sus testimonios adquirir otro estatuto. Con fines pedagógicos, el retrato del monstruo en grabado hará percibir de manera aproximada lo visto por los ojos que se han aventurado más allá de los límites de lo conocido. Más aún, el grabado encarnaría una extraña forma de testimonio: posibilidad visual de lo que pareciendo imposible es, sin embargo, imaginable. Con ello, los grabadores, sobre todo en Europa, se convierten en los *mediadores* de la terrible verdad que en América descubren los primeros que se aventuran en su inmensidad.

En el Nuevo Mundo es a partir del grabado cómo el indígena ingresa en la imaginación occidental, y, con ello, al repertorio de monstruos y criaturas fantásticas, donde ellos mismos encontrarán un importante sitio para la mirada del europeo. Paradójicamente, en el momento en que la evangelización les entra literalmente por los ojos, infundiéndoles el miedo o cautivándolos, son expuestos en Europa como monstruos amenazantes. En América, mientras tanto, los indios digerían de golpe el occidente a través de las imágenes del grabado y de las pinturas que decoraban las iglesias. Las fieras resultaban por este medio domadas:

El grabado propiamente dicho ofrecía a los indios, supieran leer o no, imágenes tan extrañas como las que los españoles observaban en los manuscritos pictográficos. Cubriendo un repertorio principalmente religioso, les presentaban escenas de la vida de Cristo y, más allá, un simbolismo de la divinidad desconcertante para el ojo indígena. Los grabados abrían las puertas de la imaginación occidental extrayendo de sus bestiarios monstruos fabulosos. Alineaban una profusión de motivos decorativos, de frisos y de mascarones cuya réplica encontraban los indios en los muros recién pintados de los claustros y de las iglesias<sup>25</sup>.

Justo cuando el modo de ver el mundo, junto con la representación pictográfica en que se enmarca, era devastada<sup>26</sup>, en el momento en que se conjuraba su amenaza, situando su existencia en relación con el relato de

la creación divina del mundo, los distintos pueblos de América entraban en la historia de Europa como monstruos o bien bajo el cromó genérico del indio, estereotipo forjado a partir de la imagen de “otros” de Asia o África<sup>27</sup>, provisto de distintos atavíos, pero privado de características étnicas, costumbres o detalles respecto de la geografía habitada, como sucede con el célebre Theodor de Bry y su taller, célebre también por su serie de caníbales<sup>28</sup>. Habrá que esperar hasta el siglo XVII con Eckhout para conocer en el grabado diferencias étnicas, convirtiéndose en importante cronista gráfico del Brasil, que, sin embargo, no escatima recursos para presentar la normalidad con se vive la antropofagia entre los denominados “Tapuya”<sup>29</sup>.

#### 4. Mapas y atlas: la querrela del lugar de América en el mundo (y del indio en la creación)

Es tal vez en relación con el catálogo y estudio de los primeros mapas, atlas planisferios e imágenes que representan el Nuevo Mundo donde *América imaginaria* descubre su plena riqueza. Me parece importante destacar que, para el lector, el acceso al trabajo de Rojas Mix se plantea como un atlas tradicional, en su composición de imágenes y textos con fines pedagógicos. Un atlas descentrado, sin duda, pues no intenta recomponer la unidad de América, dirigido a expertos y a cualquiera que se vea arrastrado por la curiosidad ante las imágenes dispares que retratan el continente Americano. Pero también un atlas nómada, que alberga una selección de imágenes, sin ninguna pretensión de exhaustividad, que dan cuenta del propio itinerario del autor por archivos y bibliotecas de Europa y América Latina<sup>30</sup>. En la estela de los atlas volcados a la educación popular, el montaje de Rojas Mix destacaría indudablemente como un esfuerzo por hacer presente a los lectores de todas las edades la figuración de América en un atlas decolonial. Para comprender los alcances del atlas que propone *Améri-*

<sup>24</sup> M. Moraña, *El monstruo como máquina de guerra*, Madrid, Iberoamericana/Veuvert, 2017, p. 61.

<sup>25</sup> S. Gruzinski, *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, p. 59.

<sup>26</sup> La difusión del grabado no solo surte efectos en Europa, sino más profundamente en América, en cuanto modo de enmarcar o montar la realidad circundante que aplanaba el sistema de representación de los pueblos indígenas. Para el caso de México, Gruzinski sostiene: “La difusión del grabado europeo tuvo cuando menos tres implicaciones específicas principales: impuso una visión monocroma a diferencia de las «pinturas» indígenas que jugaban con el color; propuso el ejemplo de una sintaxis y de una trama lineales, sin relación con la línea de contorno que encerraba las pictografías; mantenía con la escritura una relación específica basada en la yuxtaposición de un código visual y de un código alfabético, mientras que las pictografías confundían o, antes bien, fusionaban ambos modos de información”. S. Gruzinski, *La colonización de lo imaginario, op. cit.*, p. 59.

<sup>27</sup> A propósito del estereotipo en relación con América, Burke señala: “El estereotipo puede ser más o menos cruel, más o menos violento, pero, en cualquier caso, carece necesariamente de matices, pues el mismo modelo se aplica a situaciones culturales que difieren considerablemente unas de otras. Se ha observado, por ejemplo, que las imágenes europeas de los indios americanos eran a menudo compuestas, utilizando rasgos de indios de otras regiones para crear una imagen global simple”. P. Burke, *Visto o no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, De Bolsillo, 2005, p. 158.

<sup>28</sup> M. Rojas Mix, *América imaginaria, op. cit.*, p. 135-139.

<sup>29</sup> Cf. *Ibidem*, p. 152.

<sup>30</sup> En la reseña de Francisco Javier Pizarro Gómez sobre la primera edición de *América Imaginaria* se destaca: “Miguel Rojas Mix comenzó su investigación sobre el imaginario americano en Alemania a finales de los años sesenta [...]. En los importantes fondos de las bibliotecas alemanas, como son las de Colonia y Berlín, se recopilaron las fuentes fundamentales del trabajo. La paciente recopilación de grabados, fotografías y dibujos continuó durante las décadas de los setenta y ochenta en América Latina y en una no menos importante biblioteca europea, como es la Nacional de París. El libro es, por tanto, un avance de algo mucho más amplio, como es la *Monumenta Iconographica Americana*, de la que es autor el propio Rojas Mix y cuya publicación no tardará mucho en ver la luz”. F. J. Pizarro Gómez, “Comentarios bibliográficos”, *Norba: Revista de arte*, n.º 12, 1992, p. 245.

*ca imaginaria* se hace necesario un breve comentario acerca de la función de atlas.

A partir de la diseminación del conocimiento cartográfico del mundo se produce una suerte de deriva de la razón iluminista: en un comienzo el atlas informa al gran público sobre los *datos* que configuran el cambio constante del conocimiento del mundo en el presente. El atlas tiene que ver precisamente con la figura de los avances del conocimiento. Y rápidamente se convertirá en el instrumento privilegiado que expande el eurocentrismo, ensamblando imágenes y discursos que resaltan el poder de los imperios y de la ciencia, frente al exotismo de los confines del mundo, que encuentran entre sus páginas su razón de ser. Sin embargo, como apunta Didi-Huberman, el atlas también toma una dirección distinta: en tanto ensamble de imágenes y textos, lleva a cabo un montaje de materialidades diversas, que tiene la característica de afectar inmediatamente al lector, introduciendo disruptivamente la dimensión sensible en el saber:

Forma visual de saber o forma erudita de ver, el atlas desbarata todos los cuadros de inteligibilidad. Introduce una impureza fundamental, pero también una exuberancia, una remarcable fecundidad, que estos modelos fueron concebidos para conjurar. Contra toda pureza epistémica, el atlas introduce en el saber la dimensión sensible, lo diverso, el carácter lacunario de cada imanen. Contra toda pureza estérica, introduce lo múltiple, lo diverso, la hibridez de todo montaje<sup>31</sup>.

En efecto, el atlas retiene a sus lectores porque apela directamente a la capacidad de cada sujeto de admirar y conectar imágenes de manera diferente (e irreplicable). El punto crucial es que, gracias a los atlas, la imaginación entra en la dimensión del saber, habiendo permanecido históricamente separada y puesta jerárquicamente por debajo del conocimiento positivo de los hechos<sup>32</sup>. Con el atlas es el espectador quien juega un rol central, estableciendo mediante su imaginación la conjunción entre imágenes que en principio no poseen vínculo esencial (o necesario), en la misma medida en que la imagen adquiere un poder más allá del horizonte del significado, aprehensible en un concepto. Finalmente, pese a emerger como instrumento privilegiado del poder colonialista, el atlas será agenciado por saberes y prácticas que trascienden el horizonte de la cartografía, precisamente cuando las catástrofes sociales y políticas del siglo XX tornan evidente la crisis de las ideas de Progreso e Historia.

En *América imaginaria* su autor describe cómo se ha escrito a lo largo de siglos la historia de América en un contrapunto de imagen y palabra. La pregunta por el origen de sus habitantes (o la necesidad de justificar su “aparición” en relación con las enseñanzas de biblia); la situación de las tierras descubiertas en los primeros mapas del orbe (o el tránsito de la imagen mítica del mundo a la representación cartográfica), y la querrela de los nombres de América (o la disputa

por el reconocimiento que estalla entre las distintas potencias europeas por hacerse con el control de los territorios) son a algunos de los problemas abordados en este atlas que anticipa los esfuerzos por decolonizar el pensamiento, tan frecuentes en América Latina desde hace algunas décadas<sup>33</sup>.

Tras la llegada de Colón, el Nuevo Mundo deviene en una punzante incógnita para la ciencia, la teología y, a la larga, para los Reyes Católicos que reclaman los derechos sobre estas tierras: ¿los indios, de quién descienden; son criaturas demoníacas o hijas de dios? Resultaba esencial, en aquel contexto, justificar el origen de sus habitantes y el lugar preciso de estas tierras descubiertas en nombre de la Corona en el mundo conocido. Porque no era posible sostener que el indio era originario de sus tierras, no solo debido a que contradecía las Escrituras, sino porque la inquisición amenazaba<sup>34</sup>. El problema mayor, no obstante, es que la falta de certezas al respecto amenaza la propia autoridad de España sobre estas tierras: ¿y si la llegada al Nuevo Mundo, en realidad, fuese el *redescubrimiento* de alguna tierra conocida, como la Atlántida o alguna otra isla fantástica, relatada en los mitos de la tradición occidental o en la experiencia de antiguos navegantes?<sup>35</sup>. Las primeras imágenes cartográficas de América traducen aquella incertidumbre, y acreditan igualmente la lucha desesperada por arrebatar a la teología la última palabra al respecto: el descubrimiento de América es *anti-auctoritas*<sup>36</sup>. Lo cierto es que la posibilidad de contradecir a Colón con argumentos y evidencias de la ciencia de la época estimula la imaginación de distintos personajes que intentan mostrar que el navegante genovés podría haber desembarcado en territorios reclamados por otros con antelación.

La pluralidad de denominaciones que recibe América es parte de la querrela que enfrenta a los imperios europeos que reclaman para sí el derecho sobre las tierras que redefinen la representación del mundo<sup>37</sup>: *Indias, Atlántida, Cabotia, Madocya, América, Tierra de Santa Cruz, Tierra de los Papagayos, Mundus Novus*, son algunos nombres en esta disputa. Con respecto a esta multiplicidad de nombres, Rojas Mix señala: “Cada fabulación nominalicia estaba destinada a asentar o impugnar los derechos sobre las tierras descubiertas; por ello ingleses y franceses sistemáticamente objetaron los títulos españoles. Por su parte, España se aferró al nombre de Indias, aceptando como mucho llamar a dichas tierras Nuevo Mundo u *Orbe Novo*”<sup>38</sup>. La cartografía, y sus distintas escuelas nacionales, jugaron en el marco de esta disputa nominalicia un lugar central, dado que la circulación de

<sup>33</sup> Para una lectura panorámica, véase S. Castro-Gómez; R. Grosfoguel (Comp.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2007.

<sup>34</sup> Cf. M. Rojas Mix, *América imaginaria*, op. cit., p. 23.

<sup>35</sup> Cf. *Ibidem*, p. 20-23.

<sup>36</sup> Cf. *Ibidem*, p. 41.

<sup>37</sup> En contrapartida, para comprender la homogenización que opera la categoría de “Indio”, cf. M. Rojas Mix, *Los cien nombres de América. Eso que descubrió Colón*, Barcelona, Lumen, 1991, p. 35.

<sup>38</sup> Cf. *Ibidem*, pp. 31-32.

<sup>31</sup> Cf. G. Didi-Huberman, *Atlas ou le gai savoir inquiet. L'oeil de l'histoire*, 3, París, Minuit, 2011, p. 13.

<sup>32</sup> Cf. *Ibidem*, p. 14.

uno u otro mapa contribuyó a popularizar y finalmente imponer alguno de los distintos nombres, como sucedió con el mapa del alemán Martin Waldseemüller con América<sup>39</sup>.

Entre los distintos mapas y representaciones cartográficas que *América Imaginaria* presenta al lector se encuentran aquellas que tuvieron un peso gravitante para los destinos de la cartografía, junto con otras menos emblemáticas, pero no por ello de menor influencia en la época. A esto se suma una recopilación de mapas medievales y modernos en que el acento no está puesto en la geografía propiamente dicha, sino en su fabulación, mostrando el desborde de la imaginación que acompaña en todo momento el desarrollo del conocimiento objetivo del mundo. Se expone el mapa del veneciano Andrea Bianco, realizado en 1436, donde se advierte la existencia de algunas islas en el océano Atlántico, mapa que Portugal utilizará contra España varias décadas más tarde para reclamar los derechos sobre los territorios descubiertos<sup>40</sup>. También al mapa de 1474 del florentino Paolo dal Pozzo Toscanelli, figura determinante para la expedición de Colón, conocedor de esta carta antes de partir con destino a las Indias<sup>41</sup>. De igual manera se muestra el artefacto de Martin Behaim, nacido en Nuremberg, quien en 1492 elabora el globo terráqueo conocido como Globo de Nuremberg, el más antiguo que se conserva. En las tierras descubiertas por Colón, Behaim inscribe *Brasilia y Tierra de los Papagayos*<sup>42</sup>. El libro incorpora igualmente el trabajo del veneciano Giovanni Contarini, quien en 1506 traza su planisferio en el que se bautiza el continente recién descubierto con el nombre *Tierra de la Santa Cruz*<sup>43</sup>. No falta el ya comentado Martin Waldseemüller, cuyo trabajo para la *Cosmographiae Introductio* de 1507 llegará a constituirse como uno de los más célebres mapas de mundo. En este mapa se registrará *Die Neu Welt y América*, por vez primera<sup>44</sup>. No puede faltar tampoco un pequeño fragmento conservado del mapamundi del cartógrafo Johannes Ruysch de 1508, donde se muestra la *Terra Santa Crucis*, famoso también por ilustrar la geografía de Ptolomeo<sup>45</sup>. Aparece, a su vez, el mapamundi de Johannes Schöner, de 1520, quien se inspira en Behaim para hablar de *Terra Nova, Brasilia, Tierra de los Papagayos y América*<sup>46</sup>. También en la proyección de 1532, atribuida a Hans Holbein, se observa *Terra Nova*, para la parte sur del continente, y, para la parte norte, *Terra de Cuba*<sup>47</sup>. No falta la alusión al célebre mapa que reúne por vez primera como un solo continente la parte norte y sur, creado por Sebastián Münster en 1540. En este mapa aparece inscrito *Die Neu Welt*<sup>48</sup>. De igual forma se conoce el aporte

de Diogo Homem, célebre portugués que confecciona un atlas universal, fecundo por incorporar un mapa de América con la referencia a sus distintos nombres, (*América, Quarta Orbis Pars, Mundus Novus*, etc.)<sup>49</sup>. En el planisferio del renombrado Abraham Ortelius, de 1570, se advierte la referencia a *América*, frente a las costas de la Antártica, representada como una gran masa de tierra, según algunas hipótesis de sus contemporáneos<sup>50</sup>. En esta misma línea, se alude al cronista Antonio Herrera, quien en 1601 incorpora bajo el nombre de *Descripción de las Yndias Occidentales* un planisferio que continúa refiriéndose al continente descubierto por Colón como *Indias*<sup>51</sup>.

La exhibición de estos mapas y representaciones cartográficas tiene menos que ver con conocer la evolución de la ciencia del conocimiento objetivo del mundo que con mostrar la manera en que este conocimiento no deja de iluminar en escorzo la fabulación geográfica que alimenta estereotipos de todo orden. No hay que volverse sobre mapas imaginarios, o incluso sobre la tradición medieval, para conocer la amenaza de caníbales o deslumbrarse con otras criaturas míticas. Nada más basta con observar detenidamente el mapa de Holbein o el de Diogo Homem, respetados por sus respectivos aportes a la cartografía, para encontrar la identificación del caníbal y el indio americano. En ese sentido, no es que la maduración paulatina de la representación cartográfica del mundo no logre zafarse de la contaminación imaginaria en la que están envueltas sus condiciones de emergencia (la llegada de Colón a América, el origen del colonialismo Europeo como base que sustenta la modernidad). Más bien, pareciera ser que esta contaminación le es connatural, pudiendo extraerse al menos dos consecuencias: por un lado, es la propia modernidad avanzada la que resulta tributaria de ese rol que juega la imaginación como brazo armado en la creación de estereotipos que reafirman el poder de Europa sobre el resto del mundo en la modernidad de la conquista; por otro lado, los estereotipos que vehicula la cosmografía, todavía en el siglo XVI y comienzos del XVII, parecieran autorizar la negación de los saberes y prácticas del espacio de los indios de América<sup>52</sup>.

No obstante, solo una momentánea activación de la arqueología de lo visible<sup>53</sup> bastaría para mostrar que, debido al descubrimiento del *Mundo Nuevo*, que se ofrece como un vergel, literalmente como una mina de oro para las distintas potencias europeas, existe un corte entre la cosmografía del medioevo y

<sup>39</sup> Cf. *Ibidem*, p. 31.

<sup>40</sup> Cf. *Ibidem*, pp. 34, 37.

<sup>41</sup> Cf. *Ibidem*, p. 37.

<sup>42</sup> Cf. *Ibidem*, p. 33.

<sup>43</sup> Cf. *Ibidem*, p. 32.

<sup>44</sup> Cf. *Ibidem*, p. 31.

<sup>45</sup> Cf. *Ibidem*, p. 36.

<sup>46</sup> Cf. *Ibidem*, pp. 32, 33.

<sup>47</sup> Cf. *Ibidem*, pp. 48, 49.

<sup>48</sup> Cf. *Ibidem*, p. 35.

<sup>49</sup> Cf. *Ibidem*, p. 47.

<sup>50</sup> Cf. *Ibidem*, p. 42.

<sup>51</sup> Cf. *Ibidem*, p. 41.

<sup>52</sup> Frente a esto podría utilizarse el término “epistemicidio”, acuñado por Santos. Cf. B. de Sousa Santos, *Descolonizar el saber, reinventar el poder*, Santiago, Lom, 2013.

<sup>53</sup> Es Deleuze quien enfatiza este aspecto en relación con el método foucaultiano de la arqueología, comúnmente circunscrito a lo no-discursivo: “Hay que hendir las cosas, romperlas. Las visibilidades no son formas de objetos, ni siquiera formas que se revelarían al contacto de la luz y de la cosa, sino formas de luminosidad, creadas por la propia luz y que sólo dejan subsistir las cosas o los objetos como resplandores, reflejos, centelleos”. G. Deleuze, *Foucault*, Barcelona, Paidós, 1987, p. 80.

la cartografía moderna<sup>54</sup>, haciendo que el pasado de occidente resuene de otra manera, ligeramente con otros matices; que los mitos fundacionales funcionen desde ahora con atención a la manera en que el presente interpela a las potencias de Europa; que los estereotipos pasen a constituir una forma de encuadrar la realidad, refinándose hasta introducirse en el corazón de saberes como la geografía y la antropología<sup>55</sup>, a partir de la expulsión de la imaginación de la mano de una *ciencia rigurosa*. Para concretar esta expulsión es central la invención y el desarrollo de la perspectiva<sup>56</sup>, ocupando un lugar tanto en la pintura como en la geografía y la cartografía, ya no en la época del *descubrimiento*, sino de la explotación a gran escala de las riquezas de las que profitará largamente el *Viejo Mundo*. Paradójicamente, será a través de la representación *desinteresada* del mundo, contra toda mirada precientífica, como quedará oculta definitivamente la desmesura (y hasta cierto punto la monstruosidad) de la ciencia que opera a partir de imperativos eminentemente extracientíficos<sup>57</sup>.

Para terminar, acudiendo a semejante frecuencia arqueológica y con el fin de valorar la dirección del trabajo de Rojas Mix que desnuda la actualidad de los estereotipos, bastaría con reparar que *América Imaginaria* –escrito por un exiliado durante varias décadas de nomadismo forzado, tras un golpe de estado cívico militar que financia el gobierno de Estados Unidos– se compone como un atlas del imaginario europeo de América en el aniversario de los cinco siglos de colonialismo sin cuartel. Este libro-artefacto, si graficamos de esta manera la función que tiene la relación del engranaje-palabra y el engranaje-imagen, no consiste en una recopilación de imágenes y documentos históricos que a estas alturas podrían parecer meras anécdotas en los anales de la representación de América (o meros efectos de la fiebre del oro americano), sino un montaje consciente del poder de las imágenes sobre el inconsciente, que remite a la posibilidad (y a la exigencia crítica) de ensamblar el porvenir de otra manera.

<sup>54</sup> Para un detalle de este problema, cf., Castro-Gómez, Santiago, *La Hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005.

<sup>55</sup> En palabras de Restrepo: “la «indiológización» de la antropología, más que su énfasis en ciertas poblaciones, es el efecto epistémico y político de la producción de lo indígena como otredad esencial, es decir, como una alteridad radical que, no obstante su apariencia de caos o sin sentido –a los ojos etnocentristas de los no iniciados, por supuesto–, respondía a un cuidadoso ordenamiento intrínseco, al cual se plegaban ineluctablemente los sujetos”. E. Restrepo, “Antropología y colonialidad”, en S. Castro-Gómez; R. Grosfoguel (Comp.), *El giro decolonial, op. cit.*, p. 297.

<sup>56</sup> Gracias al nacimiento de la perspectiva, la imagen deviene “modelo”, dejando de ser una mera representación de objeto.

<sup>57</sup> El acucioso ensayo de Santiago Castro-Gómez rastrea la discusión en el pensamiento poscolonial acerca de la concepción y práctica del espacio en la modernidad primera y segunda, y su relevancia para el colonialismo. En esa dirección es útil la argumentación relativa al corte que establece la introducción de la perspectiva en el desarrollo científico de la cartografía. Hasta el siglo XVI, el centro étnico y el centro geométrico coincidían: “«el centro era móvil» porque el observador no se preocupaba por ocultar su lugar de observación, dejándolo fuera de la representación. Al contrario, para el observador

era claro que el centro geométrico del mapa coincidía con el centro étnico y religioso desde el cual observaba (cultura china, judía, árabe, cristiana, azteca, etc.) [...] Sin embargo, con la conquista de América y la necesidad de representar con precisión los nuevos territorios bajo el imperativo de su control y delimitación, empieza a ocurrir algo diferente. La cartografía incorpora la matematización de la perspectiva, que en ese momento revolucionaba la práctica pictórica en los países de la Europa católica mediterránea (especialmente en Italia). La perspectiva es un instrumento a través del cual se ve, pero que, a su vez, no puede ser visto; la perspectiva, en suma, otorga la posibilidad de tener un punto de vista sobre el cual no es posible adoptar ningún punto de vista. Esto revoluciona por completo la práctica científica de los cartógrafos. Al tornarse invisible el lugar de observación, el centro geométrico ya no coincide más con el centro étnico. Por el contrario, los cartógrafos y navegantes europeos, dotados ahora de instrumentos precisos de medición, empiezan a creer que una representación hecha desde el centro étnico es precientífica, pues queda vinculada a una particularidad cultural específica. La representación verdaderamente científica y objetiva es aquella que puede abstraerse de su lugar de observación y generar una “mirada universal” sobre el espacio. Es precisamente esta mirada que pretende articularse con independencia de su centro étnico y cultural de observación, lo que en este trabajo denomino la *hybris del punto cero*”. *Ibidem*, pp. 59-60.

## Bibliografía

- Amodio, E., *Formas de la alteridad. Construcción y Difusión de la imagen del indio en Europa durante el primer siglo de la conquista*, Caracas, Manu ediciones, 1993.
- Aristóteles, *Ética Nicomáquea*, Madrid, Gredos, 1988.
- Benveniste, É., *Le vocabulaire des institutions indo-européennes II*, París, Minuit, 1969.
- Burke, P., *Visto o no visto. El uso de la imagen como documento histórico*, Barcelona, De Bolsillo, 2005.
- Carreño, G., “El Pecado de Ser Otro. Análisis a Algunas Representaciones Monstruosas del Indígena Americano (Siglos XVI - XVIII)”, *Revista Chilena de Antropología Visual*, n° 12, 2008, pp. 127-146.
- Castro-Gómez, S., Grosfoguel, R. (Comp.), *El giro decolonial: reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2007.
- Castro-Gómez, S., *La Hybris del punto cero: ciencia, raza e ilustración en la Nueva Granada (1750-1816)*, Bogotá, Editorial Pontificia Universidad Javeriana, 2005.
- Cortés Guardado, M. A., *Doctorado Honoris Causa* (Brochure), Universidad de Guadalajara, 2006.
- Deleuze, G., *Foucault*, Barcelona, Paidós, 1987.
- Didi-Huberman, G., *Atlas ou le gai savoir inquiet. L'oeil de l'histoire*, 3, París, Minuit, 2011.
- Gruzinski, S., *La colonización de lo imaginario. Sociedades indígenas y occidentalización en el México español. Siglos XVI-XVIII*, Ciudad de México, Fondo de Cultura Económica, 1991.
- , *La guerra de las imágenes. De Cristóbal Colón a “Blade Runner” (1492-2019)*, Barcelona, Anagrama, 1994.
- Homero, *Odisea*, Madrid, Gredos, 1970.
- Landaeta, P., “La escritura del yo”, *Hybris. Revista de Filosofía*, v.4, n° 2, 2013, pp. 43-54.
- y Espinoza, R., “Cartografía de la ciudad Latinoamericana: fundación del orden colonial.”, *Ideas y Valores*, v.64, n.º 157, 2014, pp. 7-36.
- Mignolo, W., *La idea de América Latina. La herida colonial y la opción decolonial*, Barcelona, Gedisa, 2007.
- Moraña, M., *El monstruo como máquina de guerra*, Madrid, Iberoamericana/Veuvet, 2017.
- Pizarro Gómez, F. J., “Comentarios bibliográficos”, *Norba. Revista de arte*, n° 12, 1992, pp. 245-247.
- E. Restrepo, “Antropología y colonialidad”, en S. Castro-Gómez; R. Grosfoguel (Comp.), *El giro decolonial. Reflexiones para una diversidad epistémica más allá del capitalismo global*, Bogotá, Siglo del Hombre Editores, 2007.
- Rodríguez, A., Palma, F., “Miguel Rojas Mix: «Chile es un país xenófilo, prefiere al extranjero que al nacional»”, *Ojo en tinta, Entrevista con Miguel Rojas Mix*, online. Recuperado el 10 de marzo de 2022.
- Rojas Mix, M., *América Imaginaria*, Barcelona, Lumen/Andrés Bello, 1992.
- , *América Imaginaria*, Santiago, Erdosain/Pehuén, 2015.
- , *El imaginario. Civilización y cultura del siglo XXI*, Buenos Aires, Prometeo, 2006.
- , *Los cien nombres de América. Eso que descubrió Colón*, Barcelona, Lumen, 1991.
- Rojas, B., “La difícil otredad americana: la disputa por las imágenes y el conflicto por los nombres”, *Cuyo. Anuario de Filosofía Argentina y Americana*, v. 29 n° 1, 2012, pp.47-84.
- Sousa Santos de, B., *Descolonizar el saber; reinventar el poder*, Santiago, Lom, 2013.

